Entrevista con Cleonice Silva Nascimento de Brasil, pescadora y dirigente de la Articulación Nacional de Pescadoras y del Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales de Brasil

Por **Naína Pierri** (pierrinai@gmail.com), miembro del CIAPA

¿Con qué edad empezaste a trabajar y qué trabajo desempeñas?

Tengo 38 años y pesco desde los siete. Cuando empecé los recursos abundaban y mi abuelo solía pescar con jábega en Shangri-La, una comunidad pesquera de la costa de Paraná, al sur de Brasil. Yo le ayudaba a cargar el pescado. Para mí era como un juego. Ya de adulta, empecé a trabajar en el mercado de la aldea, limpiando y vendiendo el pescado que mi marido captura en el mar. Y luego, siguiendo el ejemplo de mi abuelo, poco a poco empecé a meterme en la defensa del sector de pesca artesanal.

¿Qué dificultades te encuentras por ser mujer, especialmente dentro de la organización de pescadores de tu comunidad?

El hecho de que la pesca sea un mundo predominantemente masculino significa con frecuencia que nuestro trabajo no es considerado como tal, y que nuestras opiniones no se aceptan a la hora de tomar decisiones. Por eso en algunos momentos he sentido la discriminación de los hombres y a veces incluso de mis propias compañeras. Antes era más dura. Ahora, como ya hemos tenido algún éxito, la discriminación va cediendo.

En 2006 se fundó la Articulación Nacional de Pescadoras de Brasil. ¿Qué importancia tuvo la creación de una organización femenina?

Se rompió un tabú y se mostró al mundo de la pesca y a la sociedad en su conjunto que la mujer puede entender la pesca y marcar su huella en la toma de decisiones. El cuidado que la mujer presta a las cosas es algo muy valioso, vemos las cosas con la cabeza y con el corazón. Somos como el tigre, defendemos con uñas y dientes lo que es nuestro. La pesca artesanal tiene historias, culturas, valores, sabiduría, creencias, riqueza, amor y fe. Si no defendemos y nos preocupamos por todo eso, nos lo pueden quitar, así que estoy orgullosa de formar parte de la organización.

En 2009 se formó el nuevo Movimiento de Pescadores y Pescadoras Artesanales de Brasil, cuyos principales dirigentes eran mujeres con poder real en la toma de decisiones ¿Cómo lo conseguisteis?

Creo que el nuevo movimiento refleja la fortaleza de la capacidad organizativa de las mujeres. Nuestro papel como dirigentes ha ampliado y reforzado la base del movimiento. Además hemos incorporado al movimiento a socios de otros sectores, no solo la pesca. Los dirigentes hombres se vieron obligados a reconocerlo, ya que conseguimos ocupar y utilizar de forma eficaz espacios nuevos y fortalecernos día a día. Pero no es fácil mantener ese respeto cobrado: la lucha por nuestros derechos continúa todos los días en todas partes.